



El conocimiento impulsa al amor

24/09/2010

Evangelio: *Lc 9,18-22*

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy Yo?" Ellos contestaron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas, que ha resucitado". Él les dijo: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?". Respondió Pedro: "El Mesías de Dios". Entonces Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie. Después les dijo: "Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día".

Oración introductoria:

Ven Espíritu Santo, te pido que al comenzar esta oración enciendas en mi alma el fuego de tu amor. Hazme dócil a tus inspiraciones y ayúdame a corresponder a ellas con generosidad.

Petición:

Jesús, ayúdame a tener ese conocimiento interno de ti que es un don del Espíritu Santo.

Meditación:

"¿Cómo se puede amar, entrar en amistad con alguien a quien no se conoce? El conocimiento impulsa al amor y el amor estimula el conocimiento. Así sucede también con Cristo. Para encontrar el amor con Cristo, para encontrarlo realmente como compañero de nuestra vida, ante todo debemos conocerlo. Como los dos discípulos que lo siguen después de escuchar las palabras del Bautista y le dicen tímidamente: 'Rabbí, ¿dónde vives?' (Jn 1, 38), quieren conocerlo de cerca. Es el mismo Jesús quien, hablando con los discípulos, distingue: '¿Quién dice la gente que soy yo?' (cf. Mt 16, 13), refiriéndose a los que lo conocen de lejos, por decirlo así 'de segunda mano'. 'Y vosotros ¿quién decís que soy yo?', refiriéndose a los que lo conocen 'de primera mano', habiendo vivido con él, habiendo entrado realmente en su vida personalísima hasta convertirse en testigos de su oración, de su diálogo con el Padre. Así, es importante que tampoco nosotros nos limitemos a la superficialidad de tantos que escucharon algo acerca de Él: que era una gran personalidad, etc., sino que entremos en una relación personal para conocerlo realmente" (Benedicto XVI, 5 junio 2008).

Reflexión apostólica:

Para conocer a Cristo no bastan los libros, es un don del Espíritu Santo que exige ya no estar encerrado en uno mismo considerando sólo la propia autorrealización. Conocer a Jesús es comprometerse con su amistad cada día de nuevo. Es comulgar con sus pensamientos y con su voluntad. Es escucharlo, vivir con Él y estar mucho tiempo con Él. Conocer a Jesús es ser hombres y mujeres de oración. Ése es el núcleo de la vida cristiana.

Propósito:

Leeré la vida de los santos para poder estimularme con el ejemplo de los que han conocido y amado a Jesús.

Diálogo con Cristo:

Señor, quiero conocerte cada vez más y mejor. Abre mi corazón para que viva atento a las luces del Espíritu Santo que me invitan a conocerte y a aprender de tu Corazón, manso y humilde.

«Deja que el Movimiento pase de tu mente a tu corazón, para que te queme, para que te empuje, para que te haga sentir la urgencia de dar a conocer a Cristo»
([*Cristo al centro*](#), n. 1865).